

LAS FORMAS REITERATIVAS EN LA COHERENCIA TEXTUAL

Los problemas de la semántica del discurso son de carácter interdisciplinario (psicología, lógica, filosofía, antropología), por lo que resulta importante incorporar el resultado de estos análisis al estudio de las estructuras lingüísticas. Estas aproximaciones permiten determinar algunos rasgos dominantes en la comunicación discursiva en relación con las estructuras semánticas y sintácticas que determinan estos textos.

Para tipificar las propiedades de coherencia en una secuencia discursiva, se requiere de una semántica relacionada, que interprete el sentido de las frases, no como modelo aislado, sino como sucesiones relativas e interdependientes. Esta noción de conectividad nos permite afirmar que la coherencia es una propiedad semántica del texto que explica las relaciones inmediatas entre las partes de un todo. Sin embargo, las frases o las partes de un texto pueden formar un discurso coherente aunque no se encuentren conectadas entre sí.

I

En este sentido, es preciso recordar que, para establecer las categorías de tema-remata, tópico-comentario o información vieja-nueva, las relaciones sintácticas han resultado insuficientes, por lo que se ha recurrido a su naturaleza semántica. La distinción entre tema-remata o tópico-comentario se relaciona con los referentes. Se le

asigna la función de tópico a un elemento lingüístico si su valor ha sido identificado, en un mundo real o posible, como un valor de expresiones textuales precedentes que se encuentran implícitas en el discurso. Esto es —afirma Van Dijk (*Texto y contexto*, p. 189)— “cualquier expresión de una frase que denote algo denotado antes se le asigna una función de tópico, mientras que a las otras expresiones se les asigna la función de comentario”. Así, podemos concluir que la función de tema-tópico se asigna a la parte de la estructura lingüística que no se ha introducido todavía en el discurso y la de rema-comentario a la estructura que acompaña la información introducida previamente.

Estas vinculaciones entre la coherencia y el saber permiten que el receptor construya significados mediante un proceso de adquisición del sentido en el que las unidades sémicas se van modificando constantemente.

La isotopía y la alotopía (o falta de coherencia) revelan que en la semántica de una lengua, de un espacio, de una época y de una cultura en particular, hay una epistemología implícita. Lo que es isotópico en un vértice espacio-tiempo puede resultar alotópico en otro. El concepto de posmodernidad busca su definición haciendo actual y coherente una lectura pretérita que hubiera podido ser alotópica en otras condiciones. Aquí radica la importancia que tienen los componentes recurrentes de un texto que permiten reconstruir su coherencia e inferir el sentido contextual en su propio momento y espacio.

Esta isotopía semántica se complementa, como hemos mencionado antes, con la isotopía fónica, la llamada isofonía. Estas formas son segmentos o suprasegmentos fónicos, unidades del significante, que se repiten regularmente en un texto creando la rima, las aliteraciones y el ritmo.

En el mismo sentido de la aliteración debemos incluir las estructuras sintácticas que se repiten, la isotaxia.

Estas recurrencias, sin embargo, no son condicionantes fundamentales para construir la coherencia semántica del texto. Pero todas en conjunto sí determinan, con ciertos márgenes de seguridad, la interpretación de éste. Debemos considerar que, como dice Eco (*Los límites de la interpretación*, p. 28), "los signos literarios son una organización de significantes que, en vez de servir para designar un objeto, designan instrucciones para la producción de un significado", de tal suerte que las recurrencias no son más que marcas, huellas, instrucciones para que el lector pueda construir el significado. El lector oyente debe decir lo que quiere decir. En este binomio radica la corrección de un texto. En segundo lugar, el lector oyente debe buscar en el texto lo que éste dice, independientemente de las intenciones de su autor, como el escritor debe encontrar las formas y estructuras lingüísticas que corresponden al código elegido para construir sus mensajes.

La primera posición del lector ante el texto consiste en formular una presuposición sobre la intención de la obra y, posteriormente, comprobarla. Esto significa que siempre, al inicio, se propongan diversas conjeturas sobre la coherencia del texto y que sólo una pueda ser aprobada. Las posibilidades de reiteración en la coherencia permiten identificar la conjetura aprobada en el texto. Pierce (*Collected Pappers* [en adelante *C.P.*]), en el marco de la filosofía de la semiosis ilimitada que analiza, sostiene que toda expresión debe ser interpretada por otra expresión y así hasta el infinito. Esta sucesión salvaguardaría la coherencia textual. En este sentido, el texto sería un mini-idiolecto en el que se establecen relaciones y correlaciones enciclopédicas que valen sólo para un texto específico. En este hipercódigo el texto construye una descripción semántica que representa el mundo posible del texto y que, en particular, sólo puede ser coherente en él.

Una de las formas que el texto tiene para indicar los límites de su interpretación son las interacciones a partir de las cuales delimita y construye su coherencia operando en los diversos niveles de la lengua (fónico, morfosintáctico y semántico).

Por ejemplo en Octavio Paz ("La calle": pp. 143-144) leemos:

- 1 Es una calle larga y silenciosa.
- 2 Ando en tinieblas, tropiezo y caigo
- 3 y me levanto y piso con pies ciegos
- 4 las piedras mudas y las hojas secas
- 5 y alguien atrás de mí también las pisa;
- 6 si me detengo, se detiene;
- 7 si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie.
- 8 Todo está oscuro y sin salida,
- 9 y doy vueltas y vueltas en esquinas
- 10 que dan siempre a la calle
- 11 donde nadie me espera ni me sigue,
- 12 donde yo sigo a un hombre que tropieza
- 13 y se levanta y dice al verme: nadie.

Con el verso "Es una calle larga y luminosa" se introduce la información nueva asignando una función de tópico que se rematiza con "las piedras mudas y las hojas secas". El comentario o rema de este tópico se encuentra al principio de la segunda estrofa (verso 8) "Todo está oscuro y sin salida, y doy vueltas y vueltas en esquinas que dan siempre a la calle", en el pronombre *LAS* (verso 5) y en el pronombre relativo *DONDE* de los versos 11 y 12. Sin embargo, este tema interactúa con dos tópicos más, la biisotopía *YO* en el segundo verso "ando en tinieblas" y la poliisotopía *ALGUIEN* en el verso 5 "y alguien atrás de mí". La bi-isotopía se comenta con los remas: *tropiezo, caigo, me levanto, piso, atrás de mí, me detengo, corro, vuelvo, doy, me, me, yo, sigo, me, nadie*. La poli-isotopía se construye con las formas

también, pisa, se detiene, corre, nadie, espera, sigue, un hombre que tropieza y se levanta, dice al ver.

Esta identidad o redundancia conforma la línea isométrica del texto. En ella aparecen los tópicos *calle, yo, alguien* para facilitar los mecanismos de mediación entre las isotopías que se desarrollan simultáneamente. Estos tópicos se convierten en términos conectores que pasan de un significado a otro: Por ejemplo, el tema CALLE de "calle larga y silenciosa", tiene dos proformas: TODO y DONDE.

TODO (verso 8), cuyo rema "oscuro y sin salida" repite el rema del yo "ando en tinieblas y piso con pies ciegos" (verso 3) y "doy vueltas y vueltas en esquinas que dan siempre a la calle" (versos 9 y 10). Por lo que TODO se convierte en un conector entre la calle y el yo. La calle está en tinieblas, oscura; los pies ciegos dan vueltas y vueltas; y *la calle* como *yo* no tienen salida porque siempre llegan al mismo lugar.

DONDE es el término conector de los tópicos CALLE-YO vinculados gracias al conector TODO, con el tópico ALGUIEN "nadie espera...ni sigue" (verso 11) "y un hombre que tropieza y se levanta" (verso 12). En virtud de DONDE *la calle-yo-alguien*, en el texto de Paz, están en tinieblas, a ciegas, dan vueltas, se tropiezan y se levantan.

Estos conectivos textuales, como podemos observar, son proformas anafóricas y catafóricas que además de cumplir su función sintáctica presuponen que las cláusulas y las frases expresan proposiciones intencionalmente conectadas, lo cual permite reconstruir y sintetizar las isotopías del texto.

A partir de este proceso cognoscitivo de expansión de la información podemos identificar la coherencia textual. Sin embargo, nos faltaría distinguir entre los temas (tópicos sentenciales) de un texto y sus remas tematizados o también llamados tópicos secuenciales.

II

Los temas o tópicos sentenciales tienen estructuras fonológicas y sintácticas que indican su función textual. En las estructuras fonológicas dominan los suprasegmentos de acento y entonación sobre las partes temáticas del texto, y en las estructuras sintácticas desempeñan funciones sujeto-objeto prioritariamente. A estas características podemos agregar que, semánticamente, determinan la distribución de la información a lo largo del discurso.

Los remas tematizados o tópicos secuenciales no están tipificados con estructuras fonológicas o sintácticas dominantes, y semánticamente parece ser que se limitan a reducir, organizar y categorizar la información del texto para constituirlo en un todo. Por eso, una oración considerada agramatical puede ser considerada normativa en un texto determinado, siempre y cuando refleje las condiciones de coherencia lineal, en el nivel semántico, para el lector-oyente. De esta interpretación dependerá la coherencia.

Estas dos funciones mantienen la isotopía textual, la línea temática que se desarrolla en el discurso. Esta línea de significación es el resultado de la redundancia o reiteración de los semas. Este fenómeno de recurrencia sirve al proceso integrador de la percepción y crea una red de anáforas y catáforas que garantizan la permanencia temática del texto. Al mismo tiempo permite la conceptualización de los diversos segmentos adicionales que unifican el discurso.

En el poema de Paz, faltaría distinguir los tres tópicos sentenciales (*calle-yo-alguien*) y jerarquizar sus isotopías.

Las estructuras fonológicas de los tres tópicos están marcados con el suprasegmento del acento. Si leemos cuidadosamente, encontramos las siguientes palabras con acento: CALLE: cálle, piedras, hójas, tódo, salida, esqui-

na, calle; Yo: ándo, tropiézo, cáigo, levánto, píso, mí, deténgo, córrro, vuélvo, dóy, yó, sígo, nádie; ALGUIEN: álguien, písa, detiéne, córre, nádie, nádie, espéra, sígüe, un hómbrre, tropiéza, levánta, díce, vér. Estas secuencias estructurales empiezan y terminan así: la primera (calle-calle) la segunda (yo-nadie), la tercera (alguien-ver); luego el lector puede concluir, si atiende a una relación paradigmática, que: *yo soy nadie* y *alguien ve a nadie* o bien, sintagmáticamente, *yo soy alguien* y *nadie-ve*. ALGUIEN se introduce en el verso 5 en posición topicalizada y con marca de acento dominante para interactuar con (YO-MI). A continuación, los acentos se confunden en la sílaba tónica de las formas verbales (*piso, pisa*) en la vocal *i*, (*detengo, detiene*) en la *e* (*corro, corre*) en la *o*, y (*sigue, sigo*) en la *i*. En este encuentro fónico, Octavio Paz, localiza la interacción del YO-ALGUIEN.

Si observamos la relación cíclica de los tres tópicos obtendremos (yó, nádie, vér, álguien, yó) o bien (yo, alguien, ver, nadie, yo). Esta estructura fonológica, en la que predominan los suprasegmentos acentuales, podría sintetizarse en: *yo-alguien veo a yo-nadie en la calle*. Lo cual indicaría que los semas del *yo* y el *alguien* corresponden a una misma isotopía formada por dos tópicos a la que se suma la isotopía de CALLE.

Hemos dicho que las estructuras sintácticas, en los tópicos sentenciales, desempeñan prioritariamente funciones sujeto-objeto. En este poema YO desempeña la función de sujeto (*ando, tropiezo, caigo, levanto, piso, detengo, corro, vuelvo, doy, sigo*) y ALGUIEN (tercera persona) tiene esta misma función en *piso-pisa, me detengo-se detiene, corro-corre, y me sigue-sigo*. En las tres primeras secuencias, la primera persona del singular ocupa la posición topicalizada de la sucesión y en la última (*me sigue-sigo*) el orden se invierte y la tercera persona ocupa la primera posición (*Nadie me espera ni me sigue...yo sigo*). A partir de este momento los dos sujetos que habían estado interactuando se determinan: YO como el

sujeto de SIGO y un HOMBRE (*alguien*) como el objeto del mismo verbo. La estructura sintáctica indica la prioridad del *yo*. Este dominio está precedido por las interacciones de "pisar, detener y correr" en las que *yo* se encontraba en posición topicalizada. Sin embargo, en estas mismas interacciones se predice el cambio, ya que en las oraciones con el núcleo verbal *seguir* se invierten los sujetos. Este cambio permite inferir que el sujeto de "ando en tinieblas y tropiezo" (verso 2) sea el mismo que después tendrá función de objeto "un hombre que tropieza" (verso 12).

Encontramos la misma relación en el verso 7, que podríamos analizar de la siguiente manera: "(yo) vuelvo el rostro: (yo) veo a nadie"; luego, podemos concluir que "Yo (mi rostro) ve a yo (ALGUIEN-NADIE)". Así la interacción de sujetos (primera y tercera persona singular) de los núcleos verbales *tropezar* y *levantar* unifica los tópicos YO-ALGUIEN corroborando la isotopía que obtuvimos en la estructura fónica.

El análisis sintáctico del tópico CALLE indica que los componentes de esta isotopía tienen funciones:

predicativas: calle (verso 2)

objetivas: piedras, hojas (verso 4), las (verso 5) calle (verso 10)

y *locativas*: esquinas (verso 9).

Solamente la forma conectiva TODO, que implica la calle y el yo-alguien, desempeña función de sujeto. Esto nos permite afirmar que se trata de un tópico secuencial y no sentencial, es decir de un rema tematizado porque su estructura sintáctica no corresponde a las funciones de sujeto-objeto.

Estas estructuras fonológicas y sintácticas permiten jerarquizar los tres tópicos del análisis preliminar y concluir que YO-ALGUIEN es el tema o tópico sentencial, y CALLE el rema tematizado o tópico secuencial.

Las formas conectivas del comentario o remas categorizan la información textual en el nivel semántico. La modalidad se determina con estas repeticiones.

1. Para la isotopía de CALLE, tenemos: larga, silenciosa, mudas, secas.
2. Para el YO: en tinieblas, con pies ciegos.
3. Para el ALGUIEN: detrás de mí, también, que tropieza y se levanta.
4. Y para la integración de los tres tópicos (todo): oscuro, sin salida, siempre.

En estos remas o comentarios se localiza la modalidad de la coherencia textual, que podríamos sintetizar en la siguiente secuencia:

YO-ALGUIEN-NADIE, *en tinieblas, con pies ciegos, atrás de mí, tropieza y se levanta también en la CALLE larga, silenciosa, muda, seca, TODO oscuro, sin salida, siempre.*

Como hemos analizado, el paralelismo sintáctico supone una identidad léxico-semántica cuya repetición de los sujetos-objetos-yo-alguien-nadie, identifica al mismo referente textual: "el hombre". Este sujeto es el mismo que dice: *ando...tropiezo / Vuelvo el rostro: nadie/ que un hombre que tropieza...dice al verme: nadie.*

Por lo que podemos concluir que yo soy nadie (tema) que tropiezo y me levanto, con una modalidad textual diciendo: "que doy vueltas y vueltas siempre". Y con un rema-tematizado "en una calle sin salida". Por eso el poeta concluye afirmando: "vuelvo el rostro, veo a nadie y digo ver a nadie". Estas conexiones de la estructura semántica indican la jerarquización de las isotopías con las que se construye.

Finalmente, es importante hacer notar que la conexión sentencial, y especialmente la secuencial, no se expresan necesaria ni fundamentalmente con conectivos explícitos. Las frases conectadas asistemáticamente por elementos interactivos permiten, como hemos visto, el

cambio de tópicos, de referente recursivo y de perspectiva sin que se fracture la coherencia textual.

La identificación de todos estos elementos en un texto permite reconstruir su isotopía textual siguiendo, paralela y simultáneamente, los diversos niveles del análisis. La coherencia global se construye a través de un proceso de anaforización de los elementos recurrentes que conforman el texto. Estos funtivos o elementos semióticos que tienen función con otros elementos constituyen, con su interdependencia solidaria en el discurso y complementaria en el sistema, la línea isotópica textual. Así, el conocimiento semántico (conceptual) y el conocimiento del mundo nos permiten construir el denominado *marco* textual (*frame*). Este *marco* contiene la información de los estados, las acciones y las condiciones y consecuencias probables que componen el texto. El *marco* da la información proposicional suficiente con formas reiterativas para inferir el campo conceptual específico. La repetición ininterrumpida de sus elementos asegura el mensaje y crea, al mismo tiempo, el principio de eternidad, en virtud del cual todo lo que se repite es eterno.

En el poema de Paz encontramos que las tres isotopías se identifican con ritmos y acentos iterativos, en estructuras recurrentes de sujeto-objeto y con deixis semánticas repetitivas. Lo cual nos permite identificar los YO en correspondencia con ALGUIEN por la CALLE para jerarquizarlos posteriormente.

Subordinando el tópico CALLE a la estructura horizontal del YO, ALGUIEN, los tres elementos quedarían incluidos en la misma isotopía. En esta estructura el comentario, la modalidad textual agrega los valores de: sin salida y siempre. El marco textual ha quedado delimitado: Yo, nadie, tropiezo en una calle sin salida, siempre, con nadie. Cabría preguntarse, buscando el referente pragmático del texto: ¿Es la vida una calle sin salida para Paz?

La formulación de condiciones implícitas conlleva la necesidad de especificar las proposiciones textuales para explicitar su coherencia. Gran parte de las relaciones implícitas corresponden a nexos omitidos que permiten reconstruir su significado con reglas de inferencia. Por ejemplo:

“Todo está lejos. No hay regreso”. A partir de este verso podemos inferir que todo está en el pasado. O bien, en “no te has desvanecido: Las letras de tu nombre son todavía una cicatriz que no se cierra” (Paz, pp. 264-266) inferimos que *té* y *tu nombre* son la amada.

La dificultad que surge en estos casos parece deberse a la necesidad de distinguir entre una interpretación semántica y otra crítica. La primera es el resultado de un proceso por el cual el lector o destinatario del texto, ante una manifestación lineal, va llenándolo de significado. La segunda, en cambio, pretende encontrar y explicar las razones estructurales por las que el texto produce esas interpretaciones semánticas. Elegí como modelo de análisis una obra literaria, porque no todos los textos pueden ser interpretados en los dos sentidos, y sólo algunos, aquellos con función estética, proponen ambos tipos de interpretación. A este primer nivel de yuxtaposición o composición, cuya función en el discurso es referencial, debemos sumar la impertinencia predicativa con la que se introducen, en el discurso, temas opuestos sin romper la isotopía y de la que se sirven los textos poéticos. Por ejemplo Octavio Paz en *Libertad bajo palabra* dice:

No hay vida o muerte.
Tan sólo tu presencia,
inundando los tiempos
destruyendo mi ser y su memoria

(pp. 37-38)

Vida / muerte se oponen a *tu presencia* para continuar la isotopía *amor-angustia*. Incluso podemos encontrar, en

casos extremos del lenguaje poético, enunciados absurdos, que combinan la función semántica referencial con impertinencias predicativas.

Encontramos, en el texto que nos ocupa, tres impertinencias predicativas: La primera "Vuelvo el rostro: nadie" (verso 7); La segunda "dice al verme: nadie". Estas aseveraciones implicarían referentes o situaciones del mundo real en las que al volver el rostro veo y un hombre que ve no dice nadie. Sin embargo, Paz predica, impertinentemente, lo contrario para que la inferencia semántica del lector se altere y tenga que recurrir, para construir la coherencia del texto, a las propias estructuras de éste, donde *un hombre como yo es nadie*. Probablemente en esta impertinencia se encuentre el mensaje nuclear del texto, el marco fundamental con el que se construye su coherencia, porque lejos de romper la isotopía, la fortalece, correlacionando los dos tópicos YO-ALGUIEN.

La tercera impertinencia dice: "Es una calle (verso 1) y todo está sin salida (verso 8)". Esto contradice el conocimiento previo de mundo, que refiere a las calles con una salida. La impertinencia predicativa de Paz me induce, como lector, a buscar otro referente para calle, para una calle sin salida. ¿Será la vida?

III

Las relaciones de coherencia en el discurso, según los trabajos de Van Dijk (*Texto*) y el inventario de las relaciones de coherencia de Halliday y Hassan (*Cohesion*), parecen confirmar que en la repetición de las estructuras se integra la coherencia del texto. Las relaciones de identidad referencial, de diferencia y cambio, y de implícitos y explícitos, se cumplen en el texto.

Las relaciones de identidad referencial: Mantienen la identificación del individuo u objeto temático a lo largo

del texto y establecen la conectividad lingüística sin que sus elementos tengan que ser idénticos. Un texto puede referirse al mismo individuo empleando lo mismo un nombre (Doña Concha) que un pronombre (ella, suyo, aquélla) o bien construcciones compuestas como "Doña Concha, la de Don Florián", o bien, "la que sabe pero no habla".

Efectivamente, esta relación de identidad nos permite saber, en el poema de Paz, que "un hombre que tropieza" corresponde a las proformas deícticas: *yo, alguien, nadie*.

Dichas relaciones de identidad pueden hacerse extensivas para las propiedades o las relaciones que el individuo establece con otros componentes del discurso; por ejemplo, en el verso cinco, leemos "y alguien detrás de mí también las pisa". El proadverbio también permite que *yo-él* participen en las acciones sucesivas (versos 6 y 7) y ambos puedan tropezar en los versos 2 y 12.

Las relaciones de diferencia y cambio aparecen cuando se introducen nuevos individuos dentro del universo del discurso o se asignan nuevas propiedades o relaciones a los individuos que ya han sido incluidos en el texto. Sin embargo, tales relaciones están limitadas al campo de acción textual previamente edificado. Es decir, toda modificación quedará supeditada a las situaciones textuales que ya se han dado.

En los versos 2-7 el sujeto de la acción es la primera persona del singular y su objeto NADIE. La última oración de esta secuencia dice "Vuelvo el rostro: nadie". Del verso 8 al 13 NADIE, la tercera persona del singular, es el sujeto de la acción y su objeto es ME. En la última oración leemos: "y dice al verme: nadie". Este cambio se anunció en las oraciones previas y fue explicitado en el verso 5: "y alguien detrás de mí".

Las relaciones implícitas y explícitas permiten distribuir la información en el discurso. Por eso, la cons-

trucción teórica de un texto puede interpretarse coherentemente aunque la mayor parte de sus componentes estén implícitos.

Según este principio podemos concluir que YO es el poeta-lector; que LA CALLE puede ser la vida y que NADIE es alguien que siempre tropieza.

Finalmente, YO no soy NADIE para decir que ALGUIEN quiso escribir TODO esto en un poema titulado LA CALLE, pero que, si así lo quiso hacer, mi análisis es una profanación que segmenta su perfecta coherencia.

MARGARITA PALACIOS SIERRA

Facultad de Filosofía y Letras.

BIBLIOGRAFÍA

- ECO, UMBERTO, *Los límites de la interpretación*. México, Lumen, 1972.
HALLIDAY y HASEN, *Cohesion in English*. Londres, Longman, 1976.
PAZ, OCTAVIO, *Libertad bajo palabra, Obra política (1935-1958)*. México, FCE, 1960.
—, *La Centena (Poemas 1953-1968)*. Barcelona, Barral, 1969.
PIERCE, CHARLES, *Collected Papers*. Cambridge, Harvard University Press, 1933-1948.
VAN DIJK, TEUN, *Texto y contexto*. Madrid, Cátedra, 1980.